

## Capítulo 9

# Apuesta de intervención para la construcción de redes solidarias en el municipio de Palmira-Valle, Colombia



Eliana Gisela Henao Holguín<sup>29</sup>

Yulia Andrea Botero<sup>30</sup>

---

29 Psicóloga, Universidad del Valle – Palmira. Correo: [henao.eliana@correounivalle.edu.co](mailto:henao.eliana@correounivalle.edu.co)

30 Psicóloga. Magíster en investigación. Candidata a Doctor en Psicología. Investigadora del grupo Pedagogía y Desarrollo Humano, de la Universidad Pontificia Bolivariana.  
Correo: [yulibotero@hotmail.com](mailto:yulibotero@hotmail.com)

# Aproximación inicial. Redes solidarias, la apuesta en el fortalecimiento del desarrollo comunitario

## A modo de introducción

Abordar el proceso de construcción de redes solidarias como una apuesta de intervención comunitaria resulta ser una propuesta significativa pues representa una estrategia organizativa para los territorios que propende por la articulación y el relacionamiento de forma singular, propiciando la vinculación de diferentes personas o comunidades que trabajan para solventar una problemática o un mismo eje temático, para que puedan de manera conjunta trabajar por un objetivo común; Lo que, genera un impacto positivo para la población dado que permite que se establezcan como agentes activos de su devenir, pero además que al atender a sus problemáticas puedan encontrar apoyo en la experiencia de otros pobladores que comparten estos intereses. En otras palabras, el espacio que genera la red no solo propicia nuevas interacciones, sino que estimula el ejercicio colectivo, reconociendo las potencialidades que como líderes poseen y que potencian al compartir y colaborar por el bienestar de toda la comunidad. Esta propuesta por supuesto fortalece la participación en los territorios, adaptándose a los contextos específicos y resolviendo conflictos de manera autónoma.

El trabajo en red se extrapola a diferentes ámbitos donde con frecuencia fortalece y potencia los procesos, evidenciando la importancia del trabajo en colectivo. Por ende, desde la orientación psicológica, apoyar estos procesos resulta ser una experiencia muy enriquecedora pues implica relacionarse de manera asertiva con las comunidades, realizando un abordaje de las problemáticas de manera situada y diferencial con cada comunidad y comprendiendo las dinámicas de construcción del tejido social. Adicionalmente, el ejercicio permite incidir en los procesos de participación comunitaria, fortaleciendo el tejido social de las comunidades, de manera que se creen o promuevan lazos fuertes que los vinculen y que mantengan un fin común por el cual luchar y con el cual se identifiquen todos. De esta forma estarán en capacidad para identificar sus necesidades comunes y buscar así soluciones o estrategias de desarrollo. Así mismo, movilizar a la población, empoderarla y capacitarla para que sigan como comunidad, construyendo, alzando su voz, fomentando su pensamiento crítico y reflexivo y trabajando de manera analítica y conjunta en pro de mejorar su calidad de vida. Lograr su autorrealización y crear esquemas participativos sostenibles en el tiempo, requiere que se trabaje de manera directa múltiples componentes de la psicología social.

El presente proyecto se desarrolló en el marco del proceso de práctica profesional, realizado en la Secretaría de Participación Comunitaria, haciendo parte del *procedimiento de gestión territorial* en el cual se promueve la participación ciudadana para que incida en la transformación de los territorios, su desarrollo local y la construcción de tejido social. La institución a lo largo de su labor a nivel comunitario y su trabajo constante en las diferentes comunas y juntas de acción comunal, ha podido visualizar cómo las poblaciones intentan resolver problemáticas locales que les aquejan o fortalecer sus comunidades en torno a diferentes aspectos, desde sus propios entornos y particularidades, todo con el fin de obtener desarrollo local y afianzar sus posibilidades. En este proceso se destaca que algunas de las temáticas que se trabajan refieren al cuidado del medio ambiente, la construcción de paz y el liderazgo femenino, los cuales resultan ser aspectos de gran relevancia en la actualidad y en el día a día de las comunidades. Sin embargo, es claro que este trabajo solo tiene incidencia en sus comunidades directas, y se trabaja de manera aislada, lo cual representa limitaciones en cuanto a la trascendencia y potencialidad que podría tener. Además, son necesidades tan frecuentes que es muy probable que muchas personas estén trabajando en subsanarlas y que al unir sus ideas podrían apoyarse en el desarrollo de estrategias más viables y significativas en sus comunidades. De acuerdo con el diagnóstico, se plantea el siguiente árbol de problemas:

**Figura 31. Árbol de problemas**



**Fuente:** Elaboración propia.

En este sentido, implementar una estrategia que pueda consolidar vínculos entre comunidades que son afectadas o que trabajan en torno a un mismo tema podría ayudar a que sus intervenciones generen mayor impacto, al establecerse un intercambio de conocimiento y experiencias, y así satisfacer esas necesidades comunes mediante la interacción, construyendo un agenciamiento colectivo que les permite mejoras puntuales en sus condiciones de vida.

En este orden de ideas, el objetivo primordial del presente proyecto fue contribuir en la conformación y fortalecimiento de redes solidarias en pro de la construcción colectiva y el desarrollo local. Para lo cual se buscó promover la participación activa de las comunidades en la construcción de redes solidarias que generen desarrollo local; apoyar el proceso de construcción del tejido social de la red solidaria y propiciar el desarrollo de capacidades que garanticen la continuidad de las redes y su incidencia en la población; siendo esta una alternativa de intervención viable donde se consoliden verdaderas redes, entendiendo estas como “un espacio de trabajo donde se establecen relaciones e intercambios en múltiples direcciones, se potencia el intercambio y se comparten experiencias, generando un tejido humano que promueve la participación no jerárquica”(Delgado, 2003, p. 6). Es importante reconocer que el desarrollo del proyecto estuvo anudado a algunas limitaciones a nivel institucional como la programación, disposición de tiempo, la situación actual de pandemia por COVID-19 y el marco de paro nacional que se vivió en Colombia en el año 2021, para el momento de ejecución de la acción de intervención.

## **Miradas de lo comunitario sobre las redes solidarias**

El proceso de intervención en este caso está enmarcado por la psicología con enfoque social, al ser un campo que permite abordar los procesos de interacción social, explicando el comportamiento de los individuos en situaciones sociales, pero además porque intenta responder a las problemáticas que emergen en entornos sociales, de manera situada, diferencial y teniendo en cuenta aspectos históricos; Además “de enfrentar la realidad del subdesarrollo, los efectos que producía sobre las personas y sobre las relaciones que establecían, enfocando de manera directa la cuestión del poder y las posibilidades de transformación de las situaciones de desigualdad e injusticia” (Robertazzi, 2011, p. 2), de tal forma que los individuos busquen generar esos cambios en su ambiente social.

Es importante tomar como punto de partida la idea de red, entendiendo que la conformación de redes solidarias es el centro del proceso de intervención, y por ende son el

marco en el cual se instauran otros procesos para su desarrollo. Es crucial comprender que al hablar de red existen múltiples planteamientos, que refieren a la forma como las redes han permitido leer diversos fenómenos sociales, y han aportado a las dinámicas comunales y poblacionales. En este sentido, con frecuencia es vista únicamente en relación a su capacidad de prestar apoyo y ayuda, refiriéndose a un conjunto de personas que están en torno a un individuo y que le brindan una serie de aportes principalmente emocionales. De manera similar Villalba (1993) ubica las redes sociales en el mesosistema definido por Bronfenbrenner en su teoría ecosistémica planteando que se formarían a partir de las interconexiones de los distintos microsistemas (familia, vecinos, amigos, compañeros de trabajo...), y, por ende, permite entender cómo esas interacciones entre los microsistemas de las personas terminan funcionando como redes de apoyo social.

No obstante, apelar a la palabra “red” conlleva a pensar en modos de relación, en procesos de interacción, y, principalmente, en diversidad de actores. Lo cual también le da centralidad a las razones por las cuales se congregan dichos actores o conforman estas redes. De modo que “la red es producto de una visión compartida de los tejedores donde cada uno expone su visión particular y su interés y ésta no es independiente de sus miembros” (Delgado, 2003, p. 6). Es decir, que se consolida mediante la identificación de unos objetivos comunes, que dirigen su accionar y, por ende, da cuenta de cómo mediante la interacción entre la persona con su ambiente de manera consciente y activa se puede conllevar a verdaderos procesos de transformación social; siendo este el enfoque que mejor se adecua a los intereses del presente proyecto.

De manera concreta, este enfoque de red implica “la participación y el redescubrimiento de actores sociales que rompen con la dependencia única del Estado como eje de sostenimiento de la estructura societal y la reconstrucción de la sociedad mediante encuentros transversales y de reconocimiento al otro” (Delgado, 2003, p. 5). En otras palabras, estas redes desempeñan un papel fundamental dado que a menudo ante situaciones problemáticas, conflictos o necesidades se considera a los equipos de profesionales o instituciones como quienes pueden y deben atender y buscar soluciones a esas carencias, sin embargo, al hacer parte de la red, los sujetos se posicionan como agentes de cambio, con la capacidad de determinar el rumbo de su porvenir, de buscar respuesta o el apoyo necesario y así reparar las problemáticas que estén presentando, atendiendo a que su objetivo se enmarca en el bien común y el desarrollo comunitario; entendiendo además que la red se encuentra en el marco de los referentes socioculturales de sus contextos inmediatos y así mismo responde a sus demandas particulares. En este sentido, como enuncia Delgado (2003):

*“La propuesta de redes de participación comunitaria para el desarrollo local, sustentada en la cooperación, la coordinación y la competencia, se hace más pertinente cuando se trata de promover el desarrollo local a partir de las potencialidades particulares y acervos culturales singulares de la localidad considerada”. (p. 5)*

Es necesario enfatizar en que, al responder a diferentes motivos, y contextos, las redes tienen estructuras, funcionamientos y convicciones diversas, lo cual hace mucho más enriquecedor su consolidación mediante los procesos de intervención comunitaria, que permiten este entramado de actores involucrados en la búsqueda de resolución y prevención de problemáticas y necesidades a nivel social. Esto último lleva a pensar en la existencia de lazos o vínculos entre estos actores conformando así un verdadero tejido social al interior de la red, entendiendo este como el “sostén de las relaciones en comunidad” (Téllez, 2010, p. 13) a partir de lo cual emerge esa relevancia y preocupación por fortalecer las relaciones que median esta interacción. Entendiendo también que los unen el contexto común y las problemáticas que de ahí emergen, es decir, por su interés en su territorio, y que en este territorio que habitan se pueda dar un verdadero reconocimiento de los actores que en él se encuentran y que trabajan por un mismo devenir. En este sentido, como enuncia, Téllez (2010):

*“La construcción de tejido social no puede pensarse si no situada en el territorio. Es por esta razón que la convivencia también involucra el manejo y apropiación de los espacios físicos y simbólicos para dar lugar a las distintas ideas de sociedad”. (p. 11)*

Por ende, se resalta la importancia de que se afiance la construcción del tejido social de la red, fortaleciendo los vínculos, la identidad y el sentido de pertenencia de los miembros de la red, basado en las particularidades de su territorio para garantizar la continuidad de sus procesos de manera conjunta. Lo cual está ligado a lo que Gómez (2016) denomina como “efecto red”, relacionado a la conciencia de unidad frente a un problema. Según Dabas (Citado en Gómez, 2016), “el efecto red es la creación permanente de respuestas novedosas y creativas para satisfacer las necesidades de la red de manera sólida y autogestora” (p. 58).

En esta misma línea, además del efecto red, es importante tener en cuenta el protagonismo que toman los procesos de participación comunitaria en estas redes, dado que los actores adquieren un rol mucho más significativo, puesto que no solo han identificado las necesidades de su entorno próximo, sino que además se encuentra en busca de transformación social. Y por ende, es posible promover estos procesos de cambio en la comunidad mediante la participación comunitaria, pues las personas adquieren compromiso al sentirse identificadas con un fin social, siendo agentes activos de la transformación de su entorno y su devenir y donde encuentran alternativas para lograr

su desarrollo. No obstante, se debe tener en cuenta que, cuando se habla de participación es posible identificar diversos niveles de esta, desde una nula participación, la simple presencia de la población o un verdadero ejercicio de poder e incidencia. Por tanto, como enuncian Arce y Valencia (2007): “Nuestro rol es promover una participación de calidad. Es decir, favorecer que se tomen las mejores decisiones. Si no tomamos en cuenta este aspecto podríamos caer en una participación ingenua” (p. 206). De modo que, habría que cuestionar con frecuencia si realmente la población está ejerciendo una participación eficaz y favorecedora, donde no solo se den “opiniones”, sino que realmente se realicen procesos de análisis donde se reflexione sobre las dinámicas sociales, las necesidades y estrategias para atender a las demandas de todos, procurando garantizar una verdadera participación de calidad.

Del mismo modo, se debe mencionar que hay otros elementos que desempeñan un papel importante en las redes y que impulsan los procesos de participación, y que se complementan mutuamente, como lo son el *empoderamiento* y el *liderazgo*. Estos, facilitan la incidencia de los actores y el impacto que se pueda generar ante las problemáticas.

El liderazgo, con frecuencia surge “ante circunstancias que afectan a la comunidad y se hace necesario actuar con mayor o menor urgencia” (Montero, 2003, p. 94). Lo cual en parte da pie a la conformación de las redes, pues claramente priman los intereses colectivos sobre los individuales y se busca obtener beneficios para la comunidad, por lo cual el liderazgo al generar un papel protagónico afianza los procesos de cambio y desarrollo social.

En lo que respecta al empoderamiento, entra a desempeñar un papel central porque facilita no solo la participación, sino también porque permite que se genere el pensamiento crítico, el reconocimiento de sus potencialidades y las herramientas para ampliar sus capacidades. Está asociado a la confianza, y algo muy importante que apoya la idea de este proyecto es que “los procesos de empoderamiento en este nivel del agregado social, serían procesos de gestión colectiva comunal, la formulación de propuestas y logro de metas, procesos de toma de decisiones, y capacitación en función de objetivos colectivos comunales” (Silva y Martínez, 2004, p.10). De modo que, permite o propicia la conformación de redes de actores que atiendan a mejoras en su calidad de vida, mediante acciones conjuntas.

En suma, esto permite hacer visible la importancia de que el ejercicio psicológico apoye los procesos de participación, de empoderamiento, liderazgo social y el fortalecimiento de habilidades en la población, propiciando la construcción de lazos comunitarios. De forma que como colectividad se busque el desarrollo conjunto, proporcionando a su vez oportunidades sociales, ambientales y plenos derechos ciudadanos, permitiendo así la transformación social.

## Proyección metodológica para la intervención en redes solidarias, hilando tejido social

Para el desarrollo del proyecto se estableció una primera etapa de caracterización que permitió identificar las redes en el territorio o los liderazgos que se pudieran articular para trabajar de manera colectiva. Así mismo, durante esta etapa también se identificaron las necesidades de las redes rastreadas para proyectar la intervención. Posteriormente, se pasó a la etapa de fortalecimiento del tejido de las redes, donde se realizó la identificación de necesidades de manera conjunta, ejercicios de reconocimiento mutuo y el establecimiento de objetivos comunes. Lo que permitió tener una visión situada desde el territorio y un reconocimiento de los actores, propiciando el fortalecimiento de vínculos. La tercera etapa corresponde al afianzamiento de las capacidades de la red, donde se llevan a cabo talleres orientados a las temáticas priorizadas, de acuerdo con las necesidades buscando que se garanticen la continuidad de las redes y su incidencia en la población. La última etapa corresponde al seguimiento, donde se dio la sistematización de experiencias y se realizó la proyección del ejercicio.

## Acciones diagnósticas, “aproximándonos a la realidad desde sus actores”

Para llevar a cabo el proceso de caracterización de las redes se emplearon tres instrumentos; en primera medida, se desarrolló una encuesta que responde a la caracterización de los integrantes o actores que hacen parte de las redes, la cual permite indagar por problemáticas o temáticas de mayor relevancia, en las cuales se enfoca la población para identificar puntos comunes que son claves para la integración de las redes. Después, se llevaron a cabo entrevistas semi estructuradas con integrantes o líderes de las redes que permite profundizar en las expectativas, acciones, objetivos y estado actual de cada red; suministrando información que podrá ser consolidada en el formato de la red. Finalmente, se construyó un formato de caracterización el cual permite tener una síntesis que dé cuenta de la realidad de cada una de las redes, respondiendo a aspectos como la problemática o el tema de interés que aborda, la razón por la cual emerge la red, objetivos e intereses comunes, datos de los participantes, ubicación geográfica, características sociodemográficas y la construcción de una matriz DOFA que es clave para la proyección del plan de acción.



# Desarrollo etapas de intervención: paso a paso entrelazando visiones y tejido social

## Primera etapa: caracterización

Se caracterizaron cuatro redes, a través de la implementación de los instrumentos diseñados y el posterior análisis contextual de la comunidad o red. El proceso de entrevista se llevó a cabo con siete líderes de las cuatro redes identificadas y de esta forma se diligenció el formato de caracterización. Finalizada esta etapa, es posible comprender que cada proceso de liderazgo ha llevado un desarrollo particular de acuerdo con sus objetivos y el contexto en el cual emergen; Sin embargo, se deben resaltar algunos elementos centrales, pues en este caso, dos de ellas; (COAS y Parchados por el futuro), emergen en el marco del Paro Nacional, lo cual es un elemento bastante significativo pues evidencia cómo el estallido social movilizó la emergencia de nuevos liderazgos y el agenciamiento colectivo de diferentes comunidades. Por tanto, se manifiesta la necesidad de consolidar sus habilidades de liderazgo pues estos escenarios de participación e incidencia comunitaria son nuevos para ellos. Así mismo, la caracterización de la red de jóvenes de ambiente, permite comprender cómo los procesos de liderazgo se han visto fragmentados a causa de la pandemia por COVID-19, por lo cual resulta esencial fortalecerlos nuevamente desde las bases de su tejido social, y las habilidades de liderazgo para darle continuidad. Por su parte, la red de edilesas requería de acompañamiento para su conformación, es decir, que se debe iniciar con un proceso de articulación de las edilesas del territorio, construyendo vínculos y objetivos comunes.

## Segunda etapa: conformar el tejido de la red

A partir de la caracterización se evidenció que la Red de edilesas y la Red Jóvenes de Ambiente debían fortalecer el tejido vinculante dadas sus condiciones particulares, por lo tanto, se llevaron a cabo intervenciones que, para el caso puntual de la Red de edilesas permitieron generar interacción, ganar mucha más autonomía como red, además de concertar un objetivo común por el cual trabajar. En relación con la Red Jóvenes de Ambiente se propiciaron espacios para ampliar el tejido de la red a través de la vinculación de jóvenes de instituciones con intereses en el medio ambiente, además se buscó generar un sentido compartido que permita activar mucho más la red y de esta forma mejorar su funcionamiento y afianzar su campo de acción.

## Tercera etapa: formación

De acuerdo con la caracterización de las redes, se destacó la importancia de implementar procesos formativos en relación al liderazgo y los componentes socioafectivos, por lo que se priorizó el desarrollo de talleres en torno al funcionamiento y estructura de las redes, la comunicación no violenta, comunicación asertiva, manejo de emociones y liderazgo. Encuentros que permitieron situar la importancia de afianzar los modos de relación dentro de los ejercicios de participación y liderazgo, adicionalmente se proyectó un proceso formativo en torno a la formulación de proyectos pues es una necesidad común en todas las redes.

## Cuarta etapa: seguimiento

Esta etapa es fundamental pues permitió hacer un balance del desarrollo del proyecto y sistematizar la experiencia, resaltando así sugerencias puntuales para la intervención en redes. Es de remarcar que en total se impactaron cuatro redes, cada una conformada por alrededor de 10 líderes. Se resalta que los diferentes encuentros permitieron conocer el contexto del cual emergen las redes, el objetivo, las particularidades, las acciones realizadas, y, lo más importante, el reconocimiento de debilidades, carencias y necesidades que requieren acompañamiento de la institucionalidad para garantizar su proceso de liderazgo desde la construcción colectiva y la autonomía.

## Análisis: “la construcción del tejido en red, una apuesta comunitaria para la sociedad”

El desarrollo del proyecto desde una mirada psicológica permite comprender que las redes solidarias son una apuesta de intervención psicosocial de gran impacto, que denotan una construcción permanente pues implica una serie de etapas, procesos y aportes que conllevan a la consolidación de la misma. Entendiendo la importancia de los actores y su interacción de forma activa y reflexiva, pues la red de ninguna manera existe sin ellos, resaltando así que la consolidación de redes solidarias aporta al fortalecimiento del tejido social y vincula a líderes y lideresas en pro del bien común y el desarrollo local. Así mismo, el proyecto evidencia algunas categorías principales, por lo cual el desarrollo del análisis se realizará a través de las categorías de participación, tejido social, e intervención psicosocial, las cuales a su vez están basadas en los objetivos

del proyecto y evidencian el proceso, cruzando los datos recolectados en los diarios de campo, y la encuesta realizada a la Red de edilesas.

## Participación

Durante el proyecto, la participación ha jugado un papel fundamental siendo uno de los elementos que más se buscó propiciar, bajo dos hitos principales: el primero corresponde a garantizar un ejercicio de construcción colectiva en las redes solidarias siendo un elemento clave a analizar en el marco de su consolidación y prospección a futuro, pues solo de esta forma se podrán vincular diversas experiencias y compartir conocimiento manteniendo activa la red con la participación de diferentes actores, partiendo así de que debe ser con la presencia de los actores sociales pues no se concibe una red solidaria sin la presencia de los involucrados; el segundo hito refiere a la comprensión de que las problemáticas de las comunidades o territorios tiene un devenir sociohistórico de acuerdo con sus particularidades. Para dar respuesta a esto no lo puede abordar una institución externa o un grupo de profesionales únicamente, contrario a eso, el abordaje real de una problemática en un territorio implica que sus habitantes, que son quienes tienen las vivencias y el conocimiento de las necesidades, se hagan conscientes no solo de la existencia de diversos conflictos y necesidades, sino también del potencial que tienen como comunidad para darle salida planteando acciones conjuntas que los minimicen o gestionen nuevas formas de afrontarlos.

De modo que la participación es central en la consolidación de redes, pues el líder se posiciona como un agente activo en el proceso de transformación de las situaciones problemáticas, además, desde la experiencia comunitaria de cooperación y solidaridad, donde todos tienen el mismo valor y la misma importancia al tener una estructura no jerárquica. Sin embargo, durante el proyecto se evidenció que fomentar la participación implica buscar diferentes estrategias para vincular al líder, hacer llegar la información a través de medios de comunicación como el teléfono, el correo electrónico o grupos de WhatsApp, contactarlos a través de otros líderes que tengan algún tipo de reconocimiento o que faciliten llegar a los demás, generar momentos de concertación que permitan comprender los limitantes o causales de la dificultad para participar, buscar los espacios propicios para que el líder pueda participar, ajustar tiempos, horarios, lugares, buscando adecuar el proceso a la comunidad y su bienestar, entre otras cosas. Entendiendo que los líderes tienen una vida familiar, laboral, social, ejerciendo diversos roles, al punto de que, en ocasiones, como enuncia Montero (2003), desde la “Generosidad: de su tiempo, de su esfuerzo, tienden a “olvidarse de sí mismos” aun en desmedro de su salud” (p. 33). Muchas veces el líder no descansa, entregando su tiempo a la comunidad desde el amor y desde el servicio a los demás.

En este sentido, también es importante señalar que el amor y la vocación de servicio también se ve reflejado en la emergencia de liderazgos ante situaciones por resolver, o situaciones que están afectando a la comunidad y donde es necesario que se actúe prontamente (Montero, 2003). Como es el caso de las redes “COAS” y “Parchados por el futuro”, las cuales emergen en el marco del estallido social, ante la situación de vulnerabilidad de sus territorios y en busca de mejorar las condiciones de vida de sus comunidades. Situación que moviliza esa participación activa, lo cual a su vez posiciona a los líderes ya que “llegan a ser muy populares dentro de la comunidad, que los considera como personas comprometidas en la defensa de los intereses colectivos, desarrollando además un sentimiento de solidaridad con ellos, pues los ven como profundamente ligados a la comunidad” (Montero, 2003, p. 25).

Así mismo, es necesario señalar que la consolidación de redes solidarias implica un proceso de acompañamiento importante, pues como se evidenció en el primer encuentro de acercamiento con las edilesas, se manifestaba una necesidad de consolidar la red, pero se requería del apoyo de la Secretaría de Participación Comunitaria para propiciar la participación y vinculación de las demás edilesas del territorio.

Un último elemento a retomar refiere a que las situaciones del contexto donde se desarrollan las redes pueden también generar algunas limitaciones en relación a su participación, como es el caso de la Red de Jóvenes de Ambiente, donde a raíz de la Pandemia por COVID-19 se dificultaron los encuentros presenciales, y a su vez se perdió el contacto con los jóvenes rurales debido a la falta de conectividad, lo cual en últimas fragmentó el proceso que se había construido como red. No obstante, la red continuó tratando de activarse a través de su coordinadora y algunos miembros, lo que denota que esta situación otorgó las responsabilidades de la red sobre unos pocos miembros o actores, y aun así se le dio continuidad a la red. “Esto permite adecuar los ritmos personales, grupales y colectivos dentro de la vida cotidiana, ya que la red de algún modo es un reflejo de la dinámica cotidiana de la comunidad” (Montero, 2003, p. 60).

En suma, a través del proyecto se evidenció que la participación es un factor que determina en gran medida el curso de las redes, y que estas reconocen la importancia de tener un buen nivel de participación ya que es la diversidad de actores la cual permite el intercambio, la acción y la toma de decisiones en conjunto. De modo que “la dinámica de la red permite entonces que los niveles de participación y de compromiso cobren importancia en su estructura, manteniendo la flexibilidad y movilidad de la participación.” (Montero, 2003, p. 60), reconociendo que se requiere tener la capacidad de modificar el plan de acción, hacerlo flexible y dinámico, ante posibles situaciones externas.

## Tejido social

Referirse a las redes solidarias implica hacer un reconocimiento del entramado de actores que convergen en ellas y que a su vez emergen de un territorio común que produce una serie de vínculos, historias, vivencias y donde se gestan diferentes procesos comunitarios alrededor de las diversas problemáticas evidenciadas en dicho lugar de interacción. Por ende, el territorio y sus dinámicas internas particulares, median de una u otra forma el proceso de consolidación del tejido social que conforma la red.

La construcción de tejido social es el elemento esencial que da solución a la problemática de base del proyecto, pero además que es de vital importancia para la continuidad de las redes entendiendo que a través de la red se pueden desarrollar movilizaciones para gestionar, tramitar o solucionar algún problema de forma organizada, pero solo se pueden generar a partir de la acción colectiva que permita tejer relaciones interpersonales basadas en la cooperación y la solidaridad.

Para el caso puntual de la Red de edilesas, se llevan a cabo dos encuentros que buscaron principalmente fortalecer el tejido social de la red ya que se encontraba en construcción. Para esto, se resalta un primer encuentro de articulación que no solo permitió que las participantes tuvieran mayor conocimiento sobre las redes y su proceso, sino que también buscó propiciar la interacción, el reconocimiento mutuo y la identificación de las potencialidades de los diversos actores. De tal forma que “cada uno de los integrantes de la red establece una relación con los otros, reconociendo que tanto la participación de éstos como la suya es importante para la acción y la toma de decisiones” (Montero, 2003, p. 60), y reconociendo y uniendo esas fortalezas se puede construir en beneficio de todas. Un segundo encuentro se basó principalmente en la construcción de un objetivo común pues las articulaciones, comunidades y personas deben trabajar por un objetivo común que sirva de hilo conductor de tales relaciones y mantiene activa la red. Para esto se generó un espacio de diálogo que buscó la unificación a través del intercambio de percepciones, vivencias y puntos de vista comunes y no comunes. Este ejercicio además permite un “Refuerzo de la identidad individual, familiar, grupal, comunitaria y ciudadana, a partir del encuentro de intereses comunes, particulares y aun internamente divergentes” (Montero, 2003, p. 65), siendo además un proceso de intervención que potencia el tejido de las redes y conlleva a que se tenga claro el objetivo al cual se pretende dar respuesta a través de sus recursos humanos y los demás que puedan movilizarse colectivamente.

Así mismo, se evidenció la necesidad de ampliar el tejido de la Red Jóvenes de Ambiente mediante la vinculación de jóvenes de colegios con intereses en el medio ambiente, que además en algunos casos pudieran apoyar la red desde su labor social. De modo que

no solo mejora la participación, sino que al mismo tiempo genera algún impacto tanto para el estudiante como para la comunidad, y como enuncia Montero (2003), “Mientras más amplia, más resultados producirá” (p. 59).

Es importante resaltar que cada red identificada se encontraba en un momento particular y aunque tenían puntos comunes también se encontraban adelantando procesos diferentes. Se hizo evidente que algunas redes ya tenían un tejido desarrollado y en este sentido se debía establecer un plan de acción basado en otras necesidades a fortalecer dado que “es necesario tener siempre presente la singularidad de cada red comunitaria, a fin de establecer con mayor precisión sus procesos, estrategias, vínculos y características en su funcionamiento comunitario.” (Montero, 2003, p. 66).

A manera de cierre, es importante plantear que las redes solidarias requieren de una organización social que permita la implementación o el desarrollo de proyectos de intervención en conjunto, y a su vez, evidencian una clara movilización social que no deviene de instituciones o estructuras ya preestablecidas como la familia, las juntas de acción comunal, entre otras, sino que representan una estrategia que regenera progresivamente el tejido social de los territorios, trayendo consigo desarrollo local y aportando de manera significativa a la salud mental de las comunidades mediante la cohesión y la solidaridad.

## Intervención psicosocial

Es visible que la implementación o consolidación de redes solidarias es una estrategia que implica identificar, analizar, acompañar, convocar, planificar, pero también intervenir en ellas, pues es de vital importancia fortalecer su proceso y complementar los recursos de apoyo existentes en las redes para que estas puedan dar continuidad a sus procesos. En este sentido, el ejercicio de caracterización que se llevó a cabo durante el proceso permitió identificar necesidades en las redes que referían a intervenciones de orden psicosocial, para afianzar mucho más el ejercicio de liderazgo colectivo.

De acuerdo con las necesidades sentidas de las redes, se llevaron a cabo estrategias que propiciaron el desarrollo de diferentes aspectos de cada una, en concordancia con sus particularidades. Para el caso puntual de la Red de edilesas se resalta que el proceso de acompañamiento permitió no solo la articulación, sino que también se propició el ejercicio de diálogo y el encuentro de intereses comunes y no comunes que conllevaron a la construcción de un objetivo conjunto que a su vez permitirá empezar a proyectar acciones colectivas. Del mismo modo se logró iniciar a establecer la organización de la estructura de la red al elegir una coordinación dirigida por dos edilesas por las cuales se ven representadas y establecer canales de comunicación efectiva. Adicionalmente,

es importante resaltar que durante este proceso las edilesas construyen el nombre de la red que les permite iniciar a forjar una identidad colectiva que en un momento dado se pueda traducir en un sentimiento de pertenencia. El proceso evidencia que han adquirido mayor autonomía al asignarse roles internamente, proponer diferentes espacios de reunión y proyectar acciones que continúen estructurando el funcionamiento de la red como el establecimiento de un reglamento interno y el acercamiento a otras redes para aprender de su experiencia. De esta forma se proyecta una estructura sólida, armónica, participativa, democrática y verdaderamente orientada al bienestar común (Montero, 2003, p. 55). Al finalizar esta etapa se aplica una encuesta a las ocho edilesas que participaron en el proceso de acompañamiento, en el último ítem se pregunta a las edilesas por el aprendizaje adquirido durante el proceso de acompañamiento a la red sus respuestas se reflejan a continuación:

**Figura 32. Análisis de nube de palabra: aprendizaje durante el acompañamiento**



En la nube de palabras se evidencia una importante agrupación de palabras que refieren al sentido y el reconocimiento que las edilesas otorgan a la red a través de todo el acompañamiento. Es importante señalar esa asociación de la palabra red a aspectos como la unión, la autonomía y la participación, pues son procesos que se buscaron propiciar. Así mismo, la relación que se hace de la “red” con la construcción de un objetivo común y con la palabra “somos” asumiendo una colectividad y un aprendizaje en relación al grado de articulación que se debe generar en este espacio. Se resalta

además en la agrupación el aporte de conocimiento sobre las redes, y no tan notorio, pero igual de importante el reconocimiento de que es un proceso y se requiere una proyección. Por otro lado, en la nube de palabras también sobresalen las palabras “empoderadas” y “comunicación”, entendiendo que para realizar una participación con incidencia real también se requiere la comprensión de la importancia de estos dos elementos.

En relación a la Red Jóvenes de Ambiente, es de mencionar que la realización del taller de comunicación no violenta evidenció el proceso de reflexión en torno a la necesidad de hacerse conscientes de la forma como se expresan ante diferentes situaciones y cómo esto interfiere en los procesos de liderazgo. Con respecto a la Red COAS y Parchados por el Futuro se resalta que la intervención que se tuvo en relación al fortalecimiento de la comunicación también reflejó un ejercicio de reflexión sobre sí mismos y sobre la red, pues el taller de comunicación no violenta permitió sensibilizar a los participantes frente a las actitudes, comportamientos e ideas que son alimentadas por el modelo o paradigma de la cultura dominante; y el taller de comunicación asertiva que permitió fortalecer los procesos de negociación y mediación que se deben trabajar en las interacciones de las redes. Todo esto aporta a las redes en su propósito de construcción colectiva y en su accionar en pro del cambio y la transformación en “un proceso de fortalecimiento o potenciación a través del cual los recursos y las capacidades existentes son desarrollados y otros nuevos son adquiridos, mediante la organización y el mantenimiento de redes que intercambian servicios y apoyo sociopsicológico” (Montero, 2003, p. 55).

Estas intervenciones permiten reconocer que las redes son diversas, particulares y complejas; que en un mismo territorio pueden existir varias redes, pero cada una atiende a unos elementos específicos y se encuentran en un permanente estado de transformación. Pero, sobre todo, resaltar que, aunque los líderes tienen toda la voluntad, suelen emerger ante situaciones adversas o momentos que requieren que se actúe con inmediatez. No obstante, no siempre cuentan con las habilidades o conocimientos para hacerlo y de ahí la importancia de realizar acompañamiento e intervención que favorezca su proceso. Lo cual, además, contribuye a la construcción de sociedad, entendiendo que “las acciones psicosociales comunitarias de reflexión, decisión y planificación dirigidas a la transformación, de manera participativa, tienen carácter democrático. En tal sentido son acciones políticas, pues son formas ciudadanas de ejercer la democracia.” (Montero, 2003, p. 49).

En suma, el proyecto permite comprender que las redes solidarias corresponden a un proceso de organización comunitario, conformado por un recurso humano en busca de desarrollo a través de la participación, la unión y el compromiso. Esto es lo que les



permite entrelazar y generar un impacto colectivo de gran importancia “tanto para la comunidad como para la construcción de la sociedad civil, por cuanto fortalecen el poder local y ciudadano, además de generar modos tradicionales y alternativos de ocupar el espacio público, que son también modos alternativos de acción política” (Montero, 2003, p. 66). Por ende, estas redes también representan una oportunidad para que las comunidades fortalezcan su tejido social y se expresen como colectivo, obteniendo como resultado la capacidad de transformación, cambio, capacidad de agencia y de apoyo psicosocial.

## Sugerencias y proyección del proyecto

- » Las redes solidarias son un ejercicio que puede dar para un desarrollo pausado donde se acompañe no solo la articulación, sino la consecución de objetivos comunes, la construcción de manera conjunta de un plan de acción, la consolidación de comités de trabajo y la articulación con diferentes entidades que fortalezcan el proceso participativo.
- » Es importante no solo impactar redes ya constituidas, sino también articular actores en la consolidación de estas redes, pues es de esta manera como se fortalece el tejido social del territorio.
- » Se resalta la importancia de realizar intervenciones en las redes identificadas, pues los procesos de liderazgo requieren de un proceso de fortalecimiento y desarrollo de habilidades que aporten a la consecución de sus objetivos y construcción conjunta. Por tanto, es central comprender que la consolidación de la red es un proceso, que no es lineal y que requiere de constancia, de un contacto directo y estable entre los agentes, de intervención y formación.

## Conclusión

Las redes solidarias transforman a actores que no son escuchados o que están viviendo problemáticas en sus territorios que no son atendidas, en agentes que asumen un papel activo e influyen en el devenir de sus comunidades y territorios. Dejando de

lado el asistencialismo y generando procesos reales de autogestión entendiendo que al “pensar en red” se abandona la postura inmedatista, y se asume una perspectiva de participación más extensa e intensa, de mayor alcance, que fortalece los recursos internos y externos de dicha organización” (Montero, 2003, p. 66). Lo que genera un mayor impacto en los territorios basado en el conocimiento propio de sus necesidades, lo cual a su vez mejora la calidad de vida de las comunidades. Así mismo, el proceso de las redes permite la identificación de problemáticas basadas en experiencias compartidas y la construcción y consecución de metas a través del trabajo en conjunto. Sin embargo, el compromiso de los agentes, organizaciones o instituciones externas juega un papel fundamental en las transformaciones sociales que la comunidad ha identificado como necesidad. De ahí que su rol sea central en el proceso de acompañamiento a las redes pues de esta forma se transforman las realidades sociales en un fortalecimiento del tejido comunitario y mayor participación comunitaria.

Conviene enfatizar en que la intervención psicosocial tiene un gran aporte a nivel comunitario pues reconoce a las comunidades como el actor central, dando importancia a su voz, sus vivencias y sus necesidades sentidas, incide significativamente en su entorno y toma en cuenta el contexto y las particularidades, pero además busca fortalecer los procesos colectivos.

En suma, para efectos de este proyecto, el rol del profesional está enfocado en buscar el bienestar y mejorar la calidad de vida de las personas, mediante la orientación, mediación e intervención en el entorno comunitario, desarrollando estrategias de intervención que promuevan en las comunidades el posicionamiento como agentes activos y agentes de cambio y transformación en sus territorios, reconociendo la importancia de la diversidad en los espacios de participación y garantizando la conformación de un tejido social sólido.

## Referencias

- Arce, R. y Valencia, F. (2007). *La facilitación de procesos sociales*. CARE Perú.
- Delgado, J. (2003). Estrategia metodológica para la construcción de redes comunitarias agrícolas en pro del desarrollo local. Caso: productores de plátano del Sur del Lago de Maracaibo, Venezuela. *Agroalimentaria*, 8(17), 29-38.
- Gómez, F. (2016). *Redes comunitarias y avances de supervisión en trabajo social*. Editorial UNED.

Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Paidós.

Robertazzi, M. (2011). *Psicología social latinoamericana: una respuesta neoparadigmática*. <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-de-buenos-aires/psicologia-social/robertazzi-m-psicologia-social-latinoamericana-una-respuesta-neoparadigmatica/30607083>

Silva, C. y Martínez, M. (2004). Empoderamiento: proceso, nivel y contexto. *Psykhe*, 13(2), 29-39.

Téllez, E. (2010). El sentido del tejido social en la construcción de comunidad. *Polise-mia*, 6(10), 9-23.

Villalba, C. (1993). *Redes sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria*. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.



